



**Asamblea General  
Consejo de Seguridad**

Distr.  
GENERAL

A/42/418  
S/18994  
27 julio 1987  
ESPAÑOL  
ORIGINAL: RUSO

**ASAMBLEA GENERAL**  
Cuadragésimo segundo período de sesiones  
Temas 48, 63, 64, 68, 70 y 74 del  
programa provisional\*  
**CONSECUENCIAS DE LA PROLONGACION DEL  
CONFLICTO ARMADO ENTRE EL IRAN Y  
EL IRAQ**  
**DESARME GENERAL Y COMPLETO**  
**EXAMEN Y APLICACION DEL DOCUMENTO DE  
CLAUSURA DEL DUODECIMO PERIODO  
EXTRAORDINARIO DE SESIONES DE LA  
ASAMBLEA GENERAL**  
**APLICACION DE LA DECLARACION DEL  
OCEANO INDICO COMO ZONA DE PAZ**  
**RELACION ENTRE DESARME Y DESARROLLO**  
**SISTEMA GENERAL DE PAZ Y SEGURIDAD  
INTERNACIONALES**

**CONSEJO DE SEGURIDAD**  
Cuadragésimo segundo año

Carta de fecha 23 de julio de 1987 dirigida al Secretario General por  
el Representante Permanente de la Unión de Repúblicas Socialistas  
Soviéticas ante las Naciones Unidas

Tengo el honor de hacer llegar a usted el texto de las respuestas dadas por  
M. S. Gorbachev, Secretario General del Comité Central del Partido Comunista de la  
Unión Soviética a las preguntas del periódico indonesio "Merdeka" (véase el anexo).

Le agradecería que el texto adjunto se distribuyera como documento oficial de  
la Asamblea General en relación con los temas 48, 63, 64, 68, 70 y 74 del programa  
provisional y como documento del Consejo de Seguridad.

(Firmado) A. BELONOGOV

\* A/42/150.

ANEXO

Respuestas del Secretario General del Partido Comunista  
de la Unión Soviética a las preguntas del periódico  
indonesio "Merdeka"

El 21 de julio de 1987 M. S. Gorbachev recibió en el Kremlin a B. M. Diah, editor y director del periódico indonesio "Merdeka" y respondió a las preguntas formuladas por ese periódico. M. S. Gorbachev y B. M. Diah sostuvieron una animada conversación, cuyo contenido se consigna a continuación.

M. S. Gorbachev: Mucho gusto de conocerlo, Sr. Diah. He oído hablar mucho de sus actividades. Tengo entendido que hace ya más de diez años que se dedica usted al periodismo.

B. M. Diah: Tengo mucho placer en conocerlo, Sr. Secretario General; es para mí un gran honor. De hecho hace ya 50 años que trabajo en el mundo del periodismo.

M. S. Gorbachev: Eso constituye una experiencia muy sólida. La experiencia no es una carga superflua, sobre todo si sabemos aprovecharla como es debido. Por ejemplo, ahora abordamos nuevas tareas en nuestro país. Y en esta etapa de desarrollo en todo momento nos enriquecemos con la experiencia que nos dan las lecciones de la historia.

B. M. Diah: Nosotros prestamos mucha atención a las declaraciones que usted hace y a los procesos que se llevan a cabo en la Unión Soviética.

M. S. Gorbachev: Muchas gracias. ¿Han llegado hasta ustedes nuestras expresiones "reestructuración" y "transparencia"? ¿Se han traducido al indonesio?

B. M. Diah: Son palabras que conocemos muy bien y que no necesitan traducción.

M. S. Gorbachev: Al entregarle a usted las respuestas por escrito a las preguntas que me hizo llegar, quisiera hacer de antemano algunas observaciones breves que a mi juicio son fundamentales. Debo agradecer a usted y a la redacción de su periódico que hayan prestado atención al primer aniversario, en fecha próxima, del discurso que pronuncié en Vladivostok. El Gobierno soviético asigna gran importancia a lo que se declaró en esa ocasión, cuando procuramos exponer nuestra política respecto de esa vasta región donde viven cientos de millones de seres humanos. A este respecto, confiamos en que nuestra política se comprenda correctamente.

Las preguntas que me ha dirigido son, a mi juicio, prueba de que en la sociedad indonesia existe interés en nuestra política, en nuestra evaluación del estado de cosas en la región de Asia y el Pacífico y en nuestro pensamiento sobre el futuro de esa región en el contexto de la política mundial.

Mis observaciones al respecto son las siguientes.

Hemos procurado mirar al mundo contemporáneo desde un punto de vista estrictamente científico y realista. El análisis llevado a cabo nos ha permitido llegar a una nueva visión del mundo y a una nueva política que hemos proclamado en el congreso de nuestro partido.

Dicho análisis nos ha ayudado a visualizar también la realidad que caracteriza al mundo actual, que es muy diferente al de hace 30 ó 40 años.

En primer lugar, la acumulación de enormes arsenales nucleares pone en peligro a la civilización humana, realidad que no se puede pasar por alto. Aún más, una evaluación correcta de esta realidad lleva a la conclusión de que actualmente los problemas de la política mundial no se pueden resolver por la vía militar, que está preñada de consecuencias impredecibles. Ello significa que es preciso rectificar la visión del mundo y la política de los Estados.

Los problemas existentes en el mundo exigen que todos los Estados aúnen esfuerzos. Aún más, si se echa un vistazo al progreso de la ciencia y la tecnología, se verá que nos acerca cada vez más y que nos vincula más estrechamente que nunca. Cada vez dependemos en mayor grado de los demás y somos más necesarios los unos a los otros.

B. M. Diah: Según recuerdo, esta es una de las ideas a que se refirió usted en el discurso de Vladivostok.

M. S. Gorbachev: Precisamente, querría señalar también que nuestra visión del mundo contemporáneo se basa en el discurso de Vladivostok.

Al comienzo de nuestra conversación deliberadamente no me referí a esto a fin de empalmar con la parte siguiente de mis reflexiones. Lo que quiero decir, es que una de las realidades de este mundo es la entrada en la vida internacional de decenas de Estados que han iniciado recientemente su desarrollo independiente y autónomo. Vivimos en un mundo enorme, lo que lleva aparejados enormes intereses y la acumulación de grandes problemas.

B. M. Diah: Tuve el gusto de escuchar sus palabras en su visita oficial a la India, en el foro "Por un mundo desnuclearizado y por la supervivencia de la humanidad", celebrado en Moscú, y también en su discurso de Vladivostok.

M. S. Gorbachev: Me parece que hay que hablar de estas cosas no sólo para que lleguen a la mente de los políticos sino para que se reflejen en la política real de los Estados. En la actualidad es imposible organizar las relaciones internacionales sin tener en cuenta los intereses de todos los Estados; es preciso que haya un equilibrio de intereses. Es la única manera de llegar a políticas sensatas y eso es lo que traté de indicar en el discurso de Vladivostok.

B. M. Diah: Me parece que en Vladivostok usted dio otra lección al mundo: usted subrayó que, aisladamente, la Unión Soviética no está en condiciones de resolver todos estos problemas. Es preciso el aporte de otros Estados asiáticos, incluidos China, la India, Indonesia y otros países. A mi juicio, se trata de una observación muy acertada y atinada.

M. S. Gorbachev: Me complace sobremanera su evaluación de esa declaración. No pretendemos más que, conjuntamente con todos los Estados de Asia y el Pacífico, dar forma a nuevas relaciones internacionales que respondan a la realidad del mundo contemporáneo.

A decir verdad, al enumerar los Estados de la región, usted omitió a los Estados Unidos. De hecho, esperamos cooperar con ese país, aunque a veces oímos argumentos de los Estados Unidos según los cuales la Unión Soviética despliega esfuerzos que representan una amenaza para los Estados de esa región, lo cual es totalmente absurdo. Invitamos a todos los Estados - y esto ya se dijo en Vladivostok - a trabajar de consuno en la región de Asia y el Pacífico en pro de la paz y la comprensión mutua.

En las respuestas que dí a sus preguntas, traté de disipar toda sospecha sobre la política de la Unión Soviética en este sentido. Aspiramos a colaborar con los Estados de esa región y, a fin de subrayar esas palabras y nuestras declaraciones políticas, en mis respuestas incluí nuevas propuestas concretas. En particular, me referí a una medida de tal magnitud como es la eliminación de todos nuestros misiles de mediano alcance en la región asiática de la Unión Soviética. Naturalmente, sobre la base de la "opción global cero" con los Estados Unidos.

Me parece que mis intenciones de limitarme a unas breves observaciones necesitarían una segunda entrevista.

B. M. Diah: Me alegro sinceramente de que me haya concedido esta entrevista, señor Secretario General. Personalmente, esto ha sido para mí el punto más alto de los 50 años de mis actividades como periodista.

M. S. Gorbachev: Muchísimas gracias. Para mí ha sido un placer.

B. M. Diah: Hay una pregunta más que quisiera hacerle. En el marco de las ideas a que usted se refirió en Vladivostok ¿existe la posibilidad de que alguna vez visite Indonesia?

M. S. Gorbachev: Nuestras relaciones con Indonesia datan de hace mucho tiempo. Se trata de tradiciones establecidas. Indudablemente, ha habido puntos altos y puntos bajos, pero nos unen caros vínculos con Indonesia. Esperamos que persistan los progresos registrados en los últimos tiempos en nuestras relaciones. Ello requerirá contactos, sobre todo en el nivel político. Evidentemente, esos contactos no sólo son posibles sino necesarios. Entretanto esperaremos la visita del Presidente de Indonesia.

B. M. Diah: Le estoy sinceramente reconocido por esta entrevista y por sus respuestas.

M. S. Gorbachev: Muchas gracias por su colaboración. Le deseo una fructífera e interesante estancia en nuestro país. Hasta pronto.

\*  
\*       \*

**Pregunta:** Se acerca el primer aniversario de su discurso de Vladivostok, en que usted presentó amplias propuestas para reforzar la paz y la seguridad en la región de Asia y el Pacífico. En el lapso transcurrido desde entonces han tenido lugar muchos acontecimientos en esa vasta región. ¿Ve usted tendencias positivas en la evolución de la situación?

**Respuesta:** Querría responderle categóricamente que sí.

Los acontecimientos del año pasado, incluidas nuestras conversaciones con el Primer Ministro de la India Rajiv Gandhi, han reforzado nuestro convencimiento de que era procedente y oportuno plantear las cuestiones de la seguridad de la región de Asia y el Pacífico. Se justificó también nuestro enfoque de que la búsqueda de soluciones estuviera abierta a un examen democrático de cualesquiera ideas y propuestas que se presentaran.

¿Qué hemos visto durante el año transcurrido? A lo largo y lo ancho de toda la complejidad y diversidad del mapa de Asia y el Pacífico, en todos los matices de la distribución de tonos claros y oscuros, salta a la luz la composición antinuclear de toda esa carta geográfica.

He aquí algunos indicios reveladores: el Foro del Pacífico meridional preparó el Tratado de Rarotonga. Indonesia propugna activamente una convención sobre una zona desnuclearizada en el Asia sudoccidental. Australia y Nueva Zelandia han opuesto enérgicas objeciones a las pruebas nucleares de Francia en el Océano Pacífico, con el apoyo de un amplio sector de la opinión pública mundial. Aumentan las demandas para librar a la península de Corea de las armas nucleares.

En muchos países, hay comunidades y ciudades que se han declarado zonas desnuclearizadas, y en algunos casos ha habido Estados enteros que han adoptado esa posición. Filipinas y algunos otros países han incluido disposiciones antinucleares en sus leyes fundamentales. La República Popular de China aborda la problemática del desarme de manera cada vez más activa.

En lo que respecta a las conversaciones entre la Unión Soviética y los Estados Unidos de América, los países asiáticos han expresado interés en que los misiles de mediano alcance se eliminen totalmente no sólo en Europa sino también en Asia. Esos países consideran esa cuestión en el contexto de su propia seguridad nacional.

El Gobierno soviético ha considerado esta expresión de deseos con gran seriedad y sentido de responsabilidad.

Asimismo, en esta oportunidad deseo anunciar lo siguiente: la Unión Soviética, en respuesta a los deseos de los países asiáticos y teniendo en cuenta sus preocupaciones, está dispuesta a llegar a la eliminación de todos los misiles de mediano alcance, incluidos los que tiene en la parte asiática de su territorio, es decir, está dispuesta a abandonar la cuestión de la conservación de 100 ojivas de combate en los misiles de mediano alcance, a cuyo respecto se están desarrollando las negociaciones de Ginebra con los Estados Unidos. Ello con la condición, naturalmente, de que los Estados Unidos hagan lo propio. También se eliminarían los misiles táctico-operacionales.

En otras palabras, procederíamos con arreglo al concepto de la "opción global doble cero".

No vinculamos esta iniciativa, en este caso concreto, con la cuestión de la presencia nuclear de los Estados Unidos en Corea, en Filipinas, ni en la Isla Diego García, pero quisiéramos confiar en que no se intensificara.

Pregunta: Sabemos que en la región de Asia y el Pacífico también se desarrollan tendencias negativas. ¿Qué podría decirnos al respecto?

Respuesta: Ya he dicho algo sobre el particular. Las complicaciones y las contradicciones no han disminuido; aumenta la tendencia al enfrentamiento; y siguen siendo muy débiles los indicios de solución de los conflictos regionales. En el Golfo Pérsico la situación incluso se ha agravado.

En el discurso de Vladivostok enumeré las razones para ello y los momentos difíciles concretos que habían originado peligros permanentes.

Ahora a ello debo agregar la negativa de los Estados Unidos de América, Gran Bretaña y Francia de adherirse al Tratado de Rarotonga y las "advertencias" que los Estados Unidos han dirigido a los Estados que no desean tolerar armas nucleares en sus territorios ni en sus costas.

Pregunta: ¿Qué medidas para reducir la tensión en Asia y en el Océano Pacífico considera usted más urgentes y verdaderamente fundamentales?

Respuesta: En primer lugar, debo referirme una vez más a las armas nucleares. Hace un año y medio propusimos un programa gradual para la eliminación total y general de las armas nucleares antes del año 2000. Sobre esas bases fue posible conceptualizar un avance decisivo en la reunión soviético-estadounidense en la cumbre celebrada en Reykjavik. La humanidad por primera vez avizoró entonces la perspectiva de un mundo desnuclearizado.

Ha habido un empeño por cerrar estas perspectivas, con lo que no estamos de acuerdo. Hemos propugnado iniciativas adicionales que permitirían llevar a un plano práctico la preparación de acuerdos sobre los misiles de mediano alcance y los misiles táctico-operacionales.

Acabo de informar de una nueva iniciativa nuestra, que atañe directamente a la región de Asia y el Pacífico.

Informaré también de algunas otras medidas posibles.

En primer lugar, la Unión Soviética está dispuesta a contraer la obligación de no aumentar el número de aviones vectores de armas nucleares en la parte asiática del país, si los Estados Unidos en forma concomitante no emplazan en esta región vectores nucleares capaces de alcanzar el territorio de la URSS.

En segundo lugar, recuerdo una vez más nuestra disposición a reducir la actividad de las flotas navales de la URSS y los Estados Unidos en el Océano Pacífico. Hablé de esto en Vladivostok, pero los Estados Unidos no han respondido. Entretanto, es evidente que la línea de enfrentamiento coincide en esta región con la línea de contacto de las flotas; de ahí también el peligro de conflictos.

Podría llegarse a un acuerdo sobre la limitación de las zonas de navegación de los buques portadores de armas nucleares, de modo que no pudieran acercarse a las costas de la otra parte a una distancia igual o menor que el radio de acción de sus vectores nucleares a bordo.

Podría llegarse a un acuerdo sobre la limitación de la competencia antisubmarina y la prohibición en determinadas zonas de la actividad antisubmarina, incluida la aviación.

Contribuiría al fomento de la confianza la limitación en magnitud de los ejercicios y las maniobras navales en los Océanos Pacífico e Índico y en las aguas adyacentes; no más de uno o dos grandes ejercicios y maniobras navales por año (incluida la aviación naval), la notificación anticipada de su realización y la abstención mutua de realizar ejercicios o maniobras navales en los estrechos internacionales y las regiones adyacentes a éstos y de utilizar armas de combate durante las maniobras en las zonas de rutas marítimas tradicionales.

En un principio podría ensayarse este "modelo" en el Pacífico septentrional, donde no hay muchos "actores". Después podría extenderse esta práctica a las aguas del Pacífico meridional y a otros países de la región.

En tercer lugar, hace más de 15 años las Naciones Unidas aprobaron la Declaración del Océano Índico como zona de paz. Ya por varios años se llevan a cabo preparativos para la convocación de una conferencia sobre el Océano Índico bajo el patrocinio de las Naciones Unidas. Ahora está fijada para 1988, pero, al igual que antes no hay seguridad de que llegue a celebrarse. En efecto, la experiencia indica que en cuanto se observan progresos Washington torpedea las negociaciones.

Es tiempo de instaurar garantías internacionales para la seguridad de la navegación marítima en el Océano Índico, en los mares que lo componen y en sus estrechos y golfos. Se plantea también la cuestión de la seguridad de las comunicaciones aéreas. Igualmente se podría resolver si hubiera voluntad política. Es esencial la cuestión de medidas colectivas contra el terrorismo en las comunicaciones marítimas y aéreas en el Océano Índico.

En una palabra, es mucho lo útil que se podría hacer para fortalecer la seguridad en el Océano Índico.

En cuarto lugar, se plantea especialmente la cuestión de las explosiones nucleares. La humanidad no ha olvidado que los primeros ensayos de armas atómicas estadounidenses después de la guerra se llevaron a cabo en el Océano Pacífico.

Muchos habitantes de esta región perdieron la salud e incluso la vida a causa de esos ensayos. Y comprendemos por qué allí son tan intensos los sentimientos de indignación suscitados por la negativa de los Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia de cesar las explosiones nucleares.

Apreciamos el apoyo de los países de Asia y el Pacífico a la moratoria soviética. No hemos cesado los esfuerzos en pro de la prohibición de los ensayos nucleares y nos empeñaremos insistentemente en lograr acuerdos de alcance global.

Es muy valiosa la cooperación con los países de la región de Asia y el Pacífico que participan en la Conferencia de Desarme de Ginebra. Actualmente se halla en una etapa decisiva en dicha Conferencia la cuestión de la prohibición y la eliminación de las armas químicas. Expresamos la esperanza de que mediante esfuerzos comunes logremos elaborar y aprobar una convención histórica que, estoy convencido, estimulará también los avances en el camino al desarme nuclear.

Aparentemente también son posibles otras medidas para aminorar la tirantez militar en la región de Asia y el Pacífico que provienen de los propios países situados en dicha región. Las características de su concepción del mundo y su singularidad cultural política pueden sugerir también ideas singulares a este respecto que sean comprensibles y aceptables para todos.

**Pregunta:** En el discurso de Vladivostok usted expresó la idea de convocar - quizás como objetivo a largo plazo - una conferencia sobre el Océano Pacífico con participación de todos los países que gravitaban hacia ese Océano, del tipo de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa celebrada en Helsinki. No hubo una reacción unánime a esta idea en Asia y los países del Pacífico. ¿Cómo enfoca usted ahora esta cuestión?

**Respuesta:** Hablé de esto en Vladivostok como una hipótesis de trabajo sui géneris o, mejor dicho, como una invitación al debate. Se hizo referencia a Helsinki sólo porque hasta ahora la comunidad internacional no cuenta con otra experiencia de dicho tipo. Ello desde luego no significa que la experiencia europea pueda trasplantarse automáticamente a suelo asiático.

Sin embargo, en nuestro tiempo cualquier experimento internacional tiene rasgos de carácter mundial y común para toda la humanidad. Esto es natural, ya que vivimos en un mundo interdependiente y en muchos sentidos unitarios.

Consideremos la Declaración de Nueva Delhi sobre los principios para lograr un mundo libre de armas nucleares y no violento. Este es un ejemplo totalmente nuevo de enfoque político-filosófico a problemas vitales de las relaciones intergubernamentales. Este documento trasciende con creces los marcos bilaterales y regionales; en él se expresa un anhelo de toda la humanidad, aunque es resultado de la evolución de las relaciones entre dos países.

En muchos sentidos las relaciones entre la India y la URSS pueden considerarse ejemplares; ya sea porque están preñadas de contenido político, económico, científico-técnico y cultural multifacético, ya sea por la simpatía y el respeto

profundos y recíprocos entre los pueblos de ambos países, ya sea por una tonalidad que refleja una confianza mutua combinada con un anhelo recíproco profundo de amistad.

¿Por qué entre la India y la Unión Soviética, Estados con distintos sistemas sociopolíticos, han podido configurarse relaciones de tan buena ley? Porque ambas partes, no en las palabras, sino en los hechos, basan su política en los principios de soberanía, igualdad de derechos, no injerencia en los asuntos internos, cooperación y reconocimiento de la libertad de cada pueblo de escoger su régimen político y su forma de desarrollo social.

Precisamente por ello decimos con un sentimiento de orgullo que la Unión Soviética y la India han creado una forma de relaciones intergubernamentales de tal valor que pueden pasar a ser ejemplo atractivo para otros.

El festival de la India que ahora se está llevando a cabo en la URSS, único en su escala e imbuido de ideales de paz y bien, así como el próximo festival soviético en la India, precisamente encarnan el presente y el futuro de dichas relaciones entre nuestros Estados y nuestros pueblos.

Pregunta: Quisiera referirme ahora al tema de los conflictos regionales. ¿No podría extenderse a este respecto?

Respuesta: Es una pregunta vasta y compleja. Cada conflicto regional tiene sus raíces, su "historia clínica", por así decirlo, sus medios concretos de tratamiento.

Me esforzaré por demostrar esto con el ejemplo del Afganistán, en que la política de reconciliación nacional que llevan a cabo en forma consecuente los dirigentes afganos está cambiando gradualmente la situación en el país. Han cesado las acciones de combate de grupos enteros de insurrectos y los refugiados regresan a los hogares abandonados. El número de repatriados sería mucho mayor si las autoridades pakistaníes e iraníes no pusieran obstáculos a los refugiados. Se ha propugnado la idea de la creación de un gobierno de coalición y se ha propuesto la división de poderes entre todas las fuerzas que se manifiestan o están dispuestas a manifestarse en favor de la paz interior y de la cesación de la efusión de sangre. Se ha aprobado una ley que resuelve la cuestión de la actividad de los partidos políticos. Se ha presentado para su examen entre toda la población un proyecto de nueva constitución del país.

Todo esto crea condiciones para la instauración de la paz en el Afganistán. Mostrarse ciego ante esto es tanto como no desear el arreglo de la cuestión afgana.

La reconciliación nacional en el Afganistán naturalmente es asunto exclusivo de los propios afganos, incluidos los que se encuentran fuera de sus fronteras. En dicho país hacen falta un diálogo, negociaciones y mayor confianza entre las partes combatientes.

En principio está resuelta la cuestión de la salida de las tropas soviéticas del Afganistán. Abogamos por que se acorten los plazos de salida. Sin embargo, debe cesar la injerencia en los asuntos internos del Afganistán y debe haber garantías de que no se reanude.

El problema de Kampuchea. Aparentemente se han observado ciertos indicios esperanzadores de posibilidad de un arreglo. Se ha reafirmado la comprensión de que esta cuestión sólo puede resolverse por medios políticos. Se ha mencionado un plazo concreto de salida de las tropas vietnamitas y estamos seguros de que se respetará. Lo principal, a nuestro juicio, estriba en que lenta pero realmente se abre paso la idea de un acuerdo nacional. Y aquí el diálogo se debe imponer sobre el enfrentamiento y resulta posible una coalición de las fuerzas nacionales.

Al hablar de esto tengo presente que también los países de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental pueden hacer un importante aporte al proceso en gestación. Conocemos las iniciativas de Indonesia y de algunos otros países y las acogemos con agrado.

Somos solidarios con la política de la República Popular Democrática de Corea encaminada a la unificación pacífica del país y a la eliminación de la tirantez militar. También comprendemos el anhelo de la población de Corea del Sur de liberarse de la presencia de tropas extranjeras y bases militares y, al mismo tiempo, de las armas nucleares.

La guerra entre el Irán y el Iraq. Esta hace tiempo que dejó de ser un asunto bilateral. La intensificación de la cruenta lucha constituye un desafío a la comunidad internacional y a su capacidad para poner límites al desarrollo de acontecimientos especialmente peligrosos para el mundo entero. En el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas se aprobó una resolución que exige la cesación del fuego y todas las actividades militares, así como el retiro de las tropas del Irán y el Iraq a los límites internacionalmente reconocidos. Votamos a favor de esta resolución.

Recientemente hemos expuesto en forma oficial una evaluación de la situación en el Golfo Pérsico y las razones de su agudización. Diré solamente que en relación con esta cuestión se pueden adoptar medidas para relajar la tirantez si sólo existe voluntad, y que por nuestra parte la hay.

Al intentar extinguir las conflagraciones desatadas, es necesario evitar que aparezcan o estallen otras nuevas. Tengo presente la agudización del problema étnico en Sri Lanka. Es bueno que los Estados interesados den muestras de la necesaria moderación, lo que lamentablemente no cabe decir de algunos cuya gran distancia geográfica del foco de conflicto es inversamente proporcional a su actividad claramente instigadora.

Pregunta: Todo el mundo comprende bien lo importantes que son las relaciones soviético-chinas para la paz y la seguridad internacionales, especialmente en Asia. ¿Cómo se han desarrollado en los últimos tiempos?

**Respuesta:** En el caso de nuestras relaciones con la República Popular de China es notable una ampliación gradual de los contactos. Se han observado avances palpables en la evolución de las relaciones económico-comerciales, científico-técnicas y culturales, y en todas estas esferas se han revelado grandes posibilidades. También tiene lugar un diálogo político, el que de ningún modo estamos inclinados a atenuar. Se realizan consultas y se han reanudado las negociaciones sobre cuestiones limítrofes.

Las dos Potencias poseedoras de armas nucleares en Asia, la URSS y China, han contraído la obligación de no ser nunca las primeras en utilizar armas nucleares. Para los países de Asia y el Pacífico no puede ser indiferente que también las demás Potencias poseedoras de armas nucleares contraigan finalmente una obligación análoga.

**Pregunta:** ¿Cómo evalúa usted la evolución de las relaciones entre la Unión Soviética y el Japón?

**Respuesta:** Su situación hasta el momento no es muy definida. En los últimos años se han hecho esfuerzos para impartirles ímpetu y crear un ambiente normal en estas relaciones. Para ello, a nuestro juicio, hay motivos que estimulan a ambas partes, y no sólo de carácter económico. Entre la Unión Soviética y el Japón podría establecerse una asociación seria y sólida, la que, estoy convencido, pasaría a ser asimismo factor importante de estabilidad para la situación en Asia y el Pacífico en su conjunto.

No hace mucho surgió, por decirlo así, un rayo de luz e incluso comenzó a debatirse la cuestión de una visita mía al Japón. Y en mi fuero interno yo estaría dispuesto a visitar este admirable país que desempeña un vasto papel en la economía mundial y un papel cada vez más tangible en la política mundial. Sin embargo, en el Japón se han encontrado fuerzas que se han arreglado para hacer surgir de nuevo nubarrones en el horizonte.

**Pregunta:** ¿Como ve usted el papel de la URSS en el desarrollo de la cooperación económica regional?

**Respuesta:** Los contactos económicos normales pueden y deben desarrollarse sobre la base de relaciones civilizadas sanas, de cualquier índole que sea, ya sean de política común, diplomáticas o simplemente humanas. Lamentablemente, más de una vez tropezamos con una situación tal que nuestros deseos de establecer buenas relaciones, aunque fuera simplemente diplomáticas y comerciales, con uno u otro país de la región, inmediatamente fueron calificados de pérfidas maquinaciones políticas. En los intentos de amedrentar a los gobiernos y a las sociedades de pequeños Estados que apenas se han puesto de pie a veces se utiliza artillería de presión política de gran calibre.

¿Se imagina usted que la Unión Soviética se pusiese a protestar contra el establecimiento de relaciones normales por parte de los Estados Unidos o el Reino Unido con Estados insulares del Pacífico o cualesquiera otros?

Sin embargo, esto es absurdo; nunca nos hemos comportado ni nos comportaremos de esta manera. No basamos nuestras relaciones con nadie en razón de los intereses de terceros países. La mejor base y la única base duradera de las relaciones internacionales consiste en la igualdad, el respeto mutuo, la no injerencia en los asuntos internos y las ventajas recíprocas. Precisamente a estos fines contribuirá el recién creado Comité Nacional Soviético de cooperación económica con Asia y el Pacífico.

Quisiera hablar también de lo siguiente: de conformidad con el concepto de desarrollo socioeconómico acelerado del país - y especialmente luego de la reunión del Pleno del Comité Central del PCUS celebrada en julio - prestamos mayor atención a los territorios situados más allá de los Urales, cuyo potencial económico supera en varias veces las reservas de la parte europea de la URSS.

En la explotación de las riquezas de estas regiones podrían participar compañías y empresas mixtas creadas en cooperación con círculos empresariales de países de la región de Asia y el Pacífico.

A nuestro juicio, la idea de la seguridad universal incorpora de manera orgánica la seguridad económica internacional. El análisis de las posibilidades existentes nos convence de que la mejor vía para ponerla en práctica estriba en la realización del principio de "desarme para el desarrollo".

Al mismo tiempo, quizás sería posible ejecutar un programa de acciones inmediatas para aligerar la carga del endeudamiento de los países en desarrollo. Sus elementos podrían ser la reanudación de una corriente neta de recursos financieros hacia los países en desarrollo y la liberación del crédito internacional hasta donde sea posible de los abusos de los bancos privados. Consideramos que la vía a estos objetivos es la ampliación de la asistencia intergubernamental a esos países en condiciones concesionales.

Pregunta: Para concluir, quisiera conocer su opinión sobre las relaciones soviético-indonesias y sobre el papel que desempeña Indonesia en la política mundial contemporánea.

Respuesta: Nos separan grandes distancias, pero el pueblo soviético tiene buena memoria y aguda visión histórica. Recordamos los años de cooperación soviético-indonesia en los principios de vuestra historia poscolonial. A la sazón, habiendo conquistado la independencia, vuestro pueblo encontró numerosos amigos en el País de los Soviets. La palabra "merdeka" (libertad), que da nombre a su periódico, nos es conocida, querida y cercana.

El progreso que se observa en las relaciones entre nuestros países, los contactos a alto nivel existentes, la propuesta visita a nuestro país del Presidente de Indonesia, Sr. Suharto, y la próxima reunión con el Ministro de Relaciones Exteriores, Sr. Kusumaatmadja, todo esto permite pensar que la cooperación soviético-indonesia está alcanzando un nivel cualitativamente nuevo.

Indonesia, Estado que se desarrolla dinámicamente, miembro del Movimiento de los Países No Alineados y de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental y participante activo en la solución de muchos problemas mundiales y regionales, desempeñará, estamos convencidos de ello, un papel cada vez más importante. Nos basamos en que Indonesia, como uno de los más grandes Estados del mundo, una potencia que hoy alcanza el quinto lugar en cuanto a su población, más de una vez tendrá palabras de peso que decir en la política internacional.

Al igual que ustedes, comprendemos la necesidad de contener la carrera de armamentos y de garantizar la seguridad internacional, inclusive en la región de Asia y el Pacífico. Somos concordes en considerar inadmisible la extensión de la carrera de armamentos al espacio ultraterrestre. Hemos informado amplia e íntegramente a los dirigentes indonesios de las graves consecuencias que tendría para la paz el socavar el Tratado sobre la limitación de los misiles antibalísticos.

Nuestras posiciones y las de Indonesia coinciden en la mayoría de los aspectos decisivos. Todo ello constituye una base firme para contactos multiformes y favorables para ambas partes, tanto sobre una base bilateral como en el marco de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental. Al respecto tenemos grandes posibilidades. ¿Acaso no lo demuestran las posibilidades de cooperación soviético-indonesia en la utilización del espacio ultraterrestre con fines pacíficos?

Deseo aprovechar la oportunidad para expresar en nombre de los dirigentes soviéticos y del pueblo soviético nuestros sinceros recuerdos a la República de Indonesia y al pueblo de Indonesia y transmitirles un cordial saludo y los mejores deseos.